

San José, Costa Rica

15 Agosto de 1911

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 15

SOCIOLOGÍA

El ideal de un sabio

El proletariado español es un elemento con que ha de contarse para la reorganización científico-revolucionaria de la sociedad.

Si la España burguesa ha merecido que un santón burgués, el difunto Salisbury, la calificara de nación moribunda, la España proletaria, por el contrario, ha dado buenas pruebas de vitalidad desde que en 1870 declaró su adhesión á la Asociación Internacional de los trabajadores en el Congreso de Barcelona. Sin contar que antes de la existencia de aquella asociación hubo organización obrera en Cataluña y movimientos revolucionarios con tendencia á la emancipación obrera en Cataluña y Andalucía.

Se ha de considerar además que el idioma español, por vicisitudes humanas que consigna la historia, es uno de los que más se hablan en el mundo; y que los trabajadores españoles han esparcido el ideal emancipador por la prensa, por la tribuna y por la emigración á todos los países que constituían aquel imperio en cuyos dominios no se ponía el sol.

El juicio burgués sobre la vitalidad de las naciones se funda en sofismas que el juicio proletario-cosmopolita evidencia más cada día, y si España decae por pobre y por indefensa, Inglaterra, y con ella las grandes potencias, se arruinan por dedicar sumas imposibles á la defensa de los privile-

gios de sus explotadores y usurpadores.

Como España, ó como Inglaterra, todas las naciones se deslizan por la vía de la decadencia, en la que inevitablemente todas tropezarán con la revolución, no siendo las de más pobre apariencia las que se hallan en más inminente peligro, porque éstas, habituadas á la pobreza, soportan sus privaciones; no así las que viven en grande y necesitan enormes dispendios para fingir riqueza y producir ficticios esplendores.

Grande es la tarea que incumbé al proletariado, y dificultada se halla por dos clases de enemigos: los francos defensores de los ricos y los falsos amigos de los pobres; pero de todos va triunfando, no tanto por acierto de táctica como por resultado natural de la evolución progresiva.

Los trabajadores conscientes españoles ocupan su puesto en la lucha; y, en confirmación de sus optimismos idealistas, he aquí una perla del juicio de un sabio aragonés. Santiago Ramón y Cajal, quien como baturro que entona la jota bajo la ventana de su novia, canta ese hermoso himno á la humanidad:

“Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones. Y entonces, cuando, desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado á las